

DOMINIO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

# La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 9 DE JUNIO DE 1909.

NÚM. 76.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

[A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

## EXPLICACIÓN

DE  
nuestras planas en color.

Dos elegantes figurines de verano ocupan hoy el espacio de nuestra portada.

El primero es una *toilette* de vestir para confeccionar en cachemira de seda color malva.

El cuerpo lleva el cierre á un costado, el derecho, á causa de ser los delanteros y la espalda enteros, y van atravesados por una banda de unos cuatro dedos de anchura, de seda blanca, bordada al realce, que va desde el hombro derecho al costado izquierdo. De esta banda arranca un canesú de tul con medias lunas, bordadas al realce, y por la parte inferior se convierte en pliegues finitos, que van á terminar en drapeado en su ajuste á la cintura, que es de seda, en forma de faja, con broche alto al lado derecho, del que pende una cinta ancha á manera de ceñidor.

La falda ofrece la novedad de llevar una banda plisada formando las líneas de una túnica, y las mangas son cortas, afaroladas y guarnecidas de puños formados por la misma guarnición de la banda que adorna el cuerpo.

El segundo modelo es un vestido originalísimo para confeccionar en fulares estampados.

La falda lleva un volante plisado, sobre el que monta una túnica recogida á pabellones, con un tablero en el centro por delante y recogida en un gran nudo por detrás.

Sobre el cuerpo y dibujando el talle alto lleva un pechero y espalda de satén, con dos bandas anchas que cogen casi todo el hombro, de encaje de Venecia, limitadas por unos tirantes de terciopelo negro con uñas adornadas de botones en la parte inferior.

Las mangas son japonesas, cortas, y vuelta de satén blanco con ribetes negros.

En la doble plana nuevas labores artísticas por D. Manuel Salvi.  
Número 1.—Cifras A B C, principio de abecedario para bordar en sábanas de diario, con algodones maravillosos núm. 5.

Número 2.—Cifras A B C, principio de abecedario para bordar almohadas, con algodón maravilloso núm. 6.

Números 3 y 4.—Anagramas de los nombres de Laura y Juana, para bor-

dar en pañuelos, con algodones lavables de colores núm. 5.

Número 5.—Anagrama del nombre de Eloísa para pañuelos.

Número 6.—Nombre de Mariana para ídem.

Número 7.—Enlace CB para bordar en servilletas.

Número 8.—Cuarta parte de pañuelo de malla guipur de gran novedad.

Números 9 y 10.—Escapulario bordado sobre raso, con sedas de colores lavables.

Número 11.—Puntilla de encaje Renacimiento, ejecutado sobre batista, con algodón maravilloso núm. 7.

Número 12.—Enlaces AA, AB, AC, AD, para bordar en sábanas, principio de la colección que continuará publicándose.

En nuestra octava plana, con el número 1, *toilette* de vestir en foulard estampado. Cuerpo blusa con pequeñas sobremangas cortadas; botones de la misma tela; camiseta en tul adornada de un pechero. Mangas ahuecadas en forma de farol é incrustadas de encaje de Irlanda; plastrón análogo.

Falda de tres ó cinco paños, entredoses de tela cuneiforme y cierre por detrás.

Número 2.—Traje Princesa en velo muselina, guarnecido en forma corselete, entredoses de Irlanda y galones en bordado multicolor. Plastrón en tul, ribetes pespunteados, volante añadido con pliegues también pespunteados y adornado de bandas con forma; cierre por detrás.

Número 3.—*Toilette* de paseo en foulard estampado, adornado de entredoses de encaje y grupos de pliegues. Cuerpo blusa, plastrón con cuello libre y gola plegada en tul punteado alternado con encaje. Falda con pequeño canesú en las caderas y volante añadido; cierre por detrás, y el del cuerpo, por delante, sobre el lado.

## EGOS DE LA MODA

No obstante no haber sufrido las modas un cambio radical, la silueta femenina modificóse singularmente, si comparamos los modelos de hoy con los del último invierno. Se trata de una decisiva vuelta á los figurines amplios que tanto se usaron en ya lejanas épocas. Esta «floreación»—si se nos permite la expresión—no se circunscribe á la amplitud de las nuevas

faldas, sino que también hace relación á la suavidad de los tejidos.

Contrastando con los talles altos de los vestidos Princesa, tan en boga en la moda actual, los trajes de hechura sencilla son tanto más *chic* cuanto más bajo lleven el talle.

Siempre tiene el corsé una gran importancia para que se dibujen bien todas las líneas; pero en esta última clase de vestidos, es de imprescindible necesidad que esté bien cortado y que sus ballenas sean de primera clase, así como es conveniente el corsé lamado derecho ó recto.

En los buenos almancen encontramos preciosos tejidos para la presente estación á precios baratísimos. Percales de A sacia, de rayas estrechas y anchas así como los hay muy bonitos formando grandes cuadros. Los matices «frescos» son los que gozan de más favor.

Muselinas bordadas, gasas con todo el apresto de la seda, gruesos tules

## VESTIDO DE CALLE GRAN MODA



*Toilette* en fulard con falda bulloñes, cayendo graciosamente sobre un volante de puntilla ancha de encaje y falso blanco á pliegues. Echarpe que partiendo de una escarapela de la cintura va á recoger en un lazo los pabellones de la túnica. Cuerpo sobre un guimpé de tul con bandas drapeadas en forma de fichú y mangas cortas con ruches de puntilla de encaje.

sencillos. Con todo esto, con mediano gusto para elegir y un poco de habilidad para confeccionar, podréis tener, á muy poco coste, encantadores vestidillos de verano, que siempre pueden conservarse lucidos y frescos, si se cuida un tantito el lavado y planchado.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

## ROSAS DE PASIÓN

(DE UN LIBRO INÉDITO)

### STELLA MATUTINA

Al nacer la alborada  
—cuando mueren las horas  
de la noche, y despierta  
de sus sueños el sol,  
y las hadas del día  
con fulgores de auroras  
entretrejen sus hilos  
de oro, azul y arbol—

palidece la estrella  
matutina en los cielos,  
el claror va rasgando  
del misterio el capuz,  
y la luna se esconde  
tras su enigma de velos,  
y se incendia el espacio  
con torrentes de luz...

Es mi estrella... La maga  
precursora del día,  
la que entreabre mis ojos  
con sus rayos de albor,  
la que llama á mi pecho  
con su voz de alegría,  
y enardece mis labios  
con su beso de amor...

Es mi estrella... El lucero  
matinal. Es el alma  
de mi muerta, que vive  
bajo el regio dosel  
de ese espléndido trono  
donde reina la calma...  
Es la flor inmarchita  
del eterno verjel...

Es mi estrella... La musa  
que mis cantos inspira,  
y á cuya alba luz siento  
renacer mi pasión...  
Es su espíritu ardiente,  
y es su voz que suspira,  
y es la sangre que brota  
de su fiel corazón...

Es mi estrella... Ave, stella  
matutina!.. Es el astro  
que adoró mi adorada:  
la divina mujer  
de los ojos de fuego,  
de la tez de alabastro;  
mi maestra y mi «Libro  
del Dolor y el Placer...»

¡Dios te salve, oh mi estrella  
matutina!.. En tus rayos  
vibra el alma doliente  
de aquel lirio de albor;  
y es tu luz, con sus tristes  
y angustiosos desmayos,  
el poema candente  
de una historia de amor...

CARLOS MIRANDA.

## Psicología de la Moda.

III

Las mujeres, nuestras mujeres, nos dicen:

—¡Oh! ¡Tiranos nuestros, no os quejéis, por Dios Santo, ni de nuestras locuras ni de nuestras coqueterías! Bien sabéis que si nos vestimos con lujo, con refinamiento, con ostentación, es por gustaros, nada más que por gustaros... Queremos ser bellas para vosotros... Queremos ser vuestro orgullo y vuestra tentación... Ved nuestros peinados complicadísimos, y comprenderéis que están hechos para que vuestras manos ardientes é impacientes los destruyan en el minuto supremo de las caricias. Y si con blancos y carmines, dignos de doña Elvira, corregimos en nuestros rostros las faltas de la Naturaleza, es también por vosotros, para vosotros, siempre para vosotros...

Y nosotros, naturalmente, lo creemos. Porque cuando la mujer habla, tenemos necesidad de creer. Mas, en realidad, esas palabras halagadoras no son sino una mentira más en la lista interminable de las divinas patrañas femeninas.

¿Queréis una prueba de ello? En un libro de Lombroso la encuentro. El sabio italiano nos dice que, aun no teniendo contacto ninguno con los hombres, las mujeres que se encuentran encerradas en las prisiones conservan el amor del adorno y del afeite hasta el punto de exponerse á los más severos castigos, con tal de poderse pintar los labios ó los ojos en la soledad de sus calabozos. Una vez, en la cárcel de Turín, las prisioneras lograron hacer una especie de crema blanca para sus mejillas, lamiendo la cal de los muros. Otra vez, una anciana, condenada á veinte años de cadena, pudo mascando hilos rojos, fabricar una tintura, con la cual animaba sus pómulos amarillentos.

¿De qué no son capaces las mujeres para satisfacer su amor de la coquetería? En un estudio publicado hace poco por la *Revue* hay una anécdota grotesca y enternecedora, cual un capricho de Callot. Se trata también de una mujer condenada á varios años de presidio y que, en su miseria y en su abandono, no se queja sino de no poder ponerse un corsé. «¡Un corsé—gime—un corsé!» A fuerza de súplicas logra un día que su familia le mande uno clandestinamente; pero el guardián lo descubre, y en cumplimiento de los severos reglamentos del penal, que no toleran ninguna coquetería, lo destruye en el acto y prohíbe que la prisionera reciba objetos de su casa. Muchos meses después, sin embargo, examinando á la misma mujer, el médico de la cárcel descubre que lleva un corsé extraordinario, fabricado

por ella misma, con alambres arrancados de la ventana del calabozo de castigo. Para llevar á cabo su obra, la infeliz había tenido necesidad de hacerse castigar muy á menudo.

La escritora que nos refiere esta anécdota, la encuentra muy cómica. Por mi parte, yo la encuentro extraordinariamente patética.

No hay duda: la importancia del traje, del adorno, del afeite, es grandísima. Lo que mi amigo el pintor Matelet me dice, no es una paradoja. En el teatro, como en todos los lugares en que las mujeres más admirables se ofrecen á la admiración del público, lo que más interesa es la «toilette». Si no una cátedra, el escenario es una escuela práctica de elegancias. Los cronistas que antaño hablaban del talento de las actrices, hoy no analizan sino sus trapos. Así, yo, que en estos últimos días no he podido asistir á ningún estreno, ignoro por completo qué progresos han hecho las intérpretes de las nuevas comedias. Pero, en cambio, conozco todos los detalles de los trajes que cada una de ellas llevaba, y sé que en la Comedia Francesa, Mlle. Dussane lucía un «amor de traje de terciopelo «miroir» color de hoja seca»; y sé que, en el Teatro Antoine, la falda de Mlle. Jameson era de raso blanco ondulado, cubierta de muselina de seda con adornos liberty color de ladrillo; y sé que, en el Vaudeville, Mlle. Marthe Regnier lleva un traje de tul color de rosa muerta, con mangas de encajes de plata y grandes faldones bordados que caen hasta los tobillos; y sé que, en Varietés, Mme. Yvette Guilbert, ayer cantadora, hoy comedianta, aparece con una «toilette» de muselina transparente sobre un fondo color de rosa de Bengala, adornado de volantes de valenciennes y de «lazos» de margaritas naturales, y sé, en fin, que, en el Gymnase, Mme. Marcelle Lender se presenta con un sombrero de forma de campana, cubierto de terciopelo azul y adornado de cintas doradas que caen hasta la cintura. Ahora, si me decís que todo esto tiene menos importancia que las obras representadas en los teatros, os contestaré que os equivocáis. La mismísima Sada Yacco, que se encuentra en París desde hace meses, y que viene para estudiar el teatro francés, confiesa que una de las cosas que más le interesan es la indumentaria femenina. «Estas mujeres—dice—son como hadas. Gracias á ellas, la moda no es nunca ridícula, pues ellas saben hacerla siempre adorable. Grandes ó minúsculas sombras, puestas muy á la dere-

cha, muy á la izquierda, ó muy sobre la nuca, ó muy sobre los ojos; trajes muy sencillos ó muy complicados; mangas extraordinariamente diminutas, todo les va bien, todo es en ellas gracioso, todo se convierte en modelo de elegancia universal, y preocupa

lo mismo á la princesa alemana que á la marquesa española.»

En efecto: esas «toilettes», algo caprichosas, pero de un gusto perfecto y de una armonía impecable, son los modelos á los cuales se somete sin murmurar el universo femenino.

E. GÓMEZ CARRILLO.

## Las mujeres por fuera.

LOS OJOS

Seguramente no se llamará á engaño mi amable lectora si aquí no hago el examen ni la descripción fisiológica ni anatómica de los ojos, que para nuestro propósito son algo más que el simple aparato de la visión.

En un diccionario del sentimiento y de la fantasía, los ojos pierden todo su carácter fisiológico para convertirse en el órgano más expresivo de las pasiones que agitan el alma.

En nosotras, en la mujer, los ojos contienen el secreto de la poderosa estrategia en las luchas de amor.

En general, el lenguaje de los ojos es el más expresivo, el más elocuente, el más poético. En el lenguaje hablado, la elocuencia natural puede ser neutralizada por una causa cualquiera; un golpe inoportuno de tos, un estornudo, una inflexión torpe del sonido, pueden destruir todo el efecto de la oratoria más brillante; mientras el destello de amor ó el rayo de ira, fulminado por una mirada, va derecho y rápido, sin perder un átomo de su intensidad ni de su fuerza, al corazón de la persona amada ó aborrecida á quien se tiene delante. La elocuencia de los ojos es irresistible.

La musa popular, con esa sabiduría ingénita del pueblo, no fiaba mucho en la sinceridad de los ojos.

Así, dijo:

«Corazón que en tiernos años por unos ojos te pierdes, para entender sus amaños, no mires si son castaños, negros, azules ó verdes.

Que en todos los colores, por la expresión iguales, reflejan los amores; sin que distingas en sus cristales á los leales de los traidores»

Todas hemos convenido en que los ojos tienen un lenguaje; es decir, que con la mirada se pueden decir mejor que con la boca, y revestidas de más poesía, de mayor idealidad, cosas que, expresadas por medio del lenguaje ordinario, perderían mucho. Ahora bien, si los ojos pueden en ocasiones suplir con ventaja á la boca en la expresión de los sentimientos más tiernos, ¿no podemos pensar con Bécquer, que el alma, que hablar pudo con los ojos, puede también besar con la mirada?

Es indudable, por otro lado, que no hay cosa que escudriñe tanto y tan profundo como el ojo de una mujer. Es un escalpelo, si vale la figura, con el que

practica la anatomía más minuciosa en el organismo moral, sin descuidar ni que se nos escape á su análisis el menor detalle.

Por eso dice un escritor que la mujer, con dos ojos, ve más que el Argos de la fábula con ciento.

Acerca del modo con que utilizamos este poderoso instrumento, no se han podido dar reglas precisas, por ser infinitas sus variedades.

Es una de las grandes defensas que poseemos las mujeres, con la ventaja de que habla y entiende todos los idiomas.

LAS MANOS

¿Qué buen amante no guarda de las manos de su amada un dulce recuerdo?

Cuando una mujer abandona sus manos al hombre elegido, quiere decir que su voluntad le manda quererle, y que en quererle está su mayor gloria.

El beso en la mano tiene algo de sumisión, de amor respetado, de ilusión tierna, de confianza y de galanteo.

Cuando un hombre solicita á una mujer en matrimonio, pide su mano, como si ésta simbolizase la posesión de toda su persona. En realidad, así es: la mano representa en esta clase de peticiones á toda la mujer amada, y cuando ella accede á conceder su diestra, su intención es entregarle su corazón.

La mano es objeto de las más tiernas y amorosas ilusiones, y cuando un hombre consigue aprisionar entre las suyas las manos de su amada, juraría que el cielo se acaba de abrir ante sus ojos, mostrándole la más deliciosa de las venturas.

Y no digamos nada del dulce consuelo que producen las manos de una mujer enjugando las lágrimas en un momento de desesperación ó curando alguna herida. Diríase que hay en nosotras algo de celestial é incorpóreo que pasa sobre los hombres como una brisa perfumada, como un suspiro, como una bendición de milagrosa influencia.

De cualquier modo que se nos considere, las manos femeninas siempre merecerán el cariño y el recuerdo de aquellos que recibieron de nosotras alguna caricia, algún ademán compasivo de esos que alivian los más grandes dolores.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



9.

10.

5

6



Mariana



7

M. SALVI.

11

8.





12.



SALVI.



# Estafeta de La Moda Práctica

**Gala de Francia y Nicaragua.**—Gracias mil por su muy atenta carta; dejé hechos en la Administración los encargos que me hace.

Tomo buena nota de sus pseudónimos y ya de eso que empiecen á formular preguntas.

**Gracias, señora Secretaria.**—Encontré, al fin, lo que tanto he buscado para usted. De la eficacia del remedio tengo certeza absoluta. He visto experiencias que me dejaron maravillada. Se trata de lo mismo que en el número pasado recomendé á *Una Parisien*; pero en el caso especialísimo de usted necesito darle instrucciones más detalladas. No hay espacio en la Estafeta. Dígame su nombre y señas y la escribiré particularmente en seguida.

Ya sabe usted que tengo un verdadero y especialísimo interés en complacerle.

**21 Agosto 1901**—Si la amiga es de confianza ¿para qué esperar el parte oficial de natalicio del bebé? Y si no tiene usted intimidad con la madre, no creo que proceda lo del regalo.

No están de más los dulces y licores. Difícil arreglo tiene lo de la tarjeta. A no ser que á los vecinos les pase lo mismo que á ustedes y no se sorprendan si los ven entrar á hacerles una visita. Hágalo así, ¿por qué no? Es bien sensible que, siéndoles simpáticos esas personas, vayan ustedes á dejar de tratarse por ese cómic incidente.

**Lulú Yoik.**—No estaría mal en esos cabellos la cinta blanca ni tampoco la de terciopelo negro. Si quiere que le desaparezcan de los ojos esos reflejos broncíneos, adquiera la costumbre de lavarlos con agua Oriental que opera gradualmente y desde luego es inofensiva.

Opino que las contestaciones á las cartas deben darse inmediatamente, con más razón al ser amorosas. Eso de esperar, por conveniencia, como hacen algunas, es sencillamente una cursilería.

Para pollitas, me parecen mejor los vestidos de cuerpo y falda corta. No están mal ni la letra, ni la redacción de la carta. Sin que sea una maravilla, puede decirse que escribe usted bien.

**Arroyo de San Lorenzo.**—Los colores, morado, lila, gris, blanco y negro. También el café y marrón, pero el clásico es el primero.

**A una de Pizarra.**—No podemos dígir las resuestas á un nombre y apellido determinados. Ya explicamos el por qué. La medida se tomó en interés exclusivo de nuestras suscriptoras. Ya he visto la carta en que se quejaba usted de mí al Administrador. Ni este señor ni yo podemos hacer que llegue antes su turno. Además, cuanto usted preguntaba no era de mi incumbencia. Yo lo que puedo hacer, como así ha sido, es trasladar su ruego á la sección correspondiente. Diríjame otra clase de preguntas y sobre todo no se enfade, que las sofocaciones afean.

**A una que quiere dar lecciones**

—Heredado la lista de las personas que pueden dar referencias de usted. Y es una lista grande. Yo me alegro de que así sea. Yo la felicito. Lo que hace falta es que podamos encontrar más direcciones para usted.

**Ot novia de Gaona.**—Yo de usted cuidaba un poquito más la ortografía; después hacía esos dibujos para mantelerlas, y por último, ¡ah!, me arrancaba del pecho la imagen del ingrato, aunque fuera á tirones.

**Miguelito Cervantes.**—Usted no digo yo que escriba como el autor de Don Quijote; pero desde luego tiene

mejor letra que el glorioso manco. ¡Camará y que filigranas caligráficas! Tenga costumbre de bañarse los ojos por las mañanas, con agua tan caliente como sea posible y de vez en cuando con agua salada á la que se haya añadido una cucharadita de aguardiente. No lea de noche y menos en la cama, y sobre todo, no invite á los niños irrotándose los ojos. Para la inflamación de los párpados el agua de rosas y llantén. Para ennegrecer las pestañas y cejas es muy bueno pasarse un cepillito mojado en una infusión de té muy fuerte. El procedimiento de despuntar las pestañas con unas tijeritas finas y todos los meses, á mi juicio, es lógico y aun sé de casos en que los resultados no han podido ser mejores. Para esas vetas rubias y de color castaño, que tiene usted razón, hacen una mezcla bastante fea, no hay mejor remedio que tomar la costumbre de lucionar sus cabellos con el agua Oriental, que de un modo lento, pero progresivo, unificará el matiz del pelo, pudiendo asegurarle que se trata de una fórmula que en nada es perjudicial á la salud.

Esos granitos que le salen en el rostro y que después se convierten en espinillas pueden desaparecer si emplea el mismo remedio que en el número anterior ofrezco á *Una suscritora de Bilbao*. Celebraré mucho que puedan serle de alguna utilidad mis consejos y enhorabuena otra vez por su letra de pendolista. ¡Vaya, vaya con Don Miguelito Cervantes!

**Bella madre Selva.**—Seguramente, hija mía, que eso de las roturas encarnadas, de la distensión de los tejidos y de las sofocaciones extemporáneas, ni puede obedecer, como usted supone, á que le haga daño el trabajo

á que se dedica, porque las labores propias de una señorita «de su casa» no son para matar á nadie.

Me parece bien que desee usted conservarse guapa, pero no por eso abandone de ser hacendosa, abandonando la buena costumbre de coser que le recomiendo mamá. Continúe, pues, trabajando, aunque en exageraciones—que yo estoy segura que no le impondrán—y frótese esas manchitas encarnadas con agua oxigenada; siga, en general, un régimen depurativo de la sangre, y contra ese rojo ardiente de que se le cubre el rostro, haga hervir un buen puñado de perfolo; pásele por un tamiz y lávese con este líquido luego que esté frío.

**Rilir.**—Use debajo de los polvos la crema Izur, y aunque no sean muy buenos, la evita á el que se estropeen el cutis; puede adquirirla: Núñez, Postas, 17 y 19, y Carmen, 2.

**Una que al verla en peligro se mataría por salvarla.**—Gracias, mil gracias, por esa fiel devoción. Espero que no ha de ser necesario ese sacrificio. Yo, al menos, no de hacer todo lo posible por no darle á usted ocasión de poner en práctica sus heroicidades amables.

Leve el manto largo sólo tres meses.

En cuanto á lo del novio ¿por qué no concederle la entrevista que pide? Así, se arreglarán ustedes otra vez ó de no ser esto, al menos, yo creo que no había de negarse á devolverle los retratos y cartas que tan preocupada la tienen.

**Una pecosa.**—Evieme su nombre y señas y tendré mucho gusto en deferir á su ruego enviándole la postal que tanto de ea.

A su amiga, aconséjele en mi nom-

bre que siga un régimen depurativo. A mi juicio, es con lo único que podrá lograr lo que pretende. Para que le desaparezcan las pecas no hay preparado mejor que el conocido con el nombre de agua de la Juventud. Es una receta de gran éxito acerca de cuyas cualidades maravillosas recibo repetidas cartas e las que se manifiesta el buen resultado del remedio. Cuide un poquito más la letra y la ortografía; sobre todo esta última. No se incommode conmigo por esta cariñosa advertencia.

**Amorosa.**—Si, si flora; puedo asegurarle que he visto «por mis propios ojos» los excelentes resultados que da el uso de las lociones del tint Jouvence para hacer que desaparezcan las canas instantáneamente.

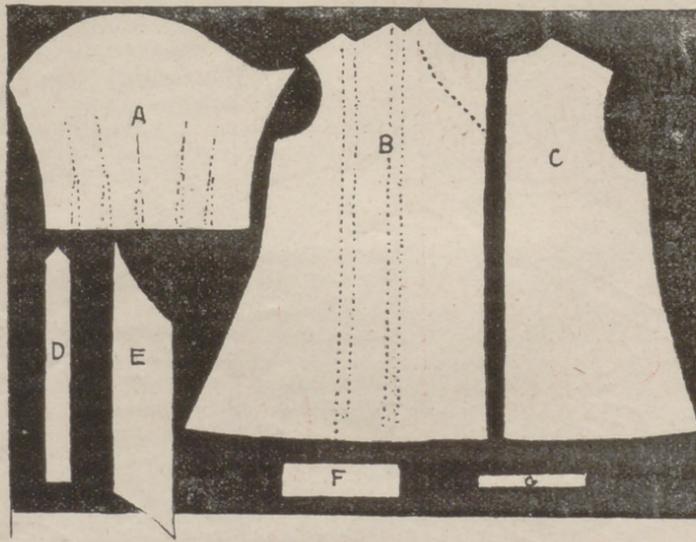
Respecto á ese militarcito, aconséjele que no sea tan fogoso. Y usted prepare bien la defensa de la fortaleza, pues se conoce que el tal caballero, en su calidad de oficial del ejército, ha dispuesto bien las baterías y estrecha el sitio con gran denuedo.

**General.**—El cupón que envió usted quedó incluido en el correspondiente sorteo. El mejor procedimiento para la limpieza de la dentadura es el que aconseja M. Stanislas Martín y consiste en frotarla diariamente con un buen elixir y cada segundo día con un cepillo impregnado en jabón amigdalino.

**A. P.**—Por correo y á nombre del Director ó Administrador de LA MODA PRÁCTICA.

*La Secretaria.*

## FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Ofrecemos á nuestras suscriptoras en el número de esta semana el patrón de un vestido ó delantal de calle para niños pequeños.

El aspecto extraordinariamente masculino que le presta el chaleco que llena el espacio comprendido entre las tablas que limitan el pliegue redondo del delantero, hacen muy nuevo y original este modelo.

Para contribuir al carácter especial de esta prenda, la pieza letra E, mitad del chaleco, debe cortarse de otra tela diferente de la empleada en la confección del vestido.

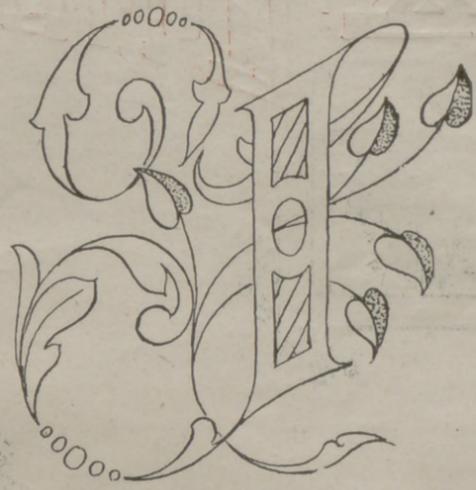
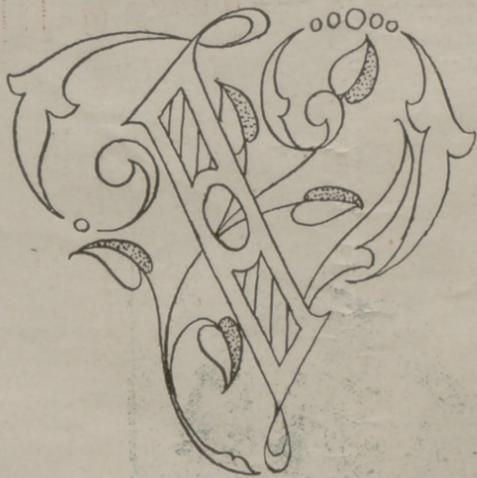
Las mangas, letra A, van fruncidas por arriba, y en su ataque al puño, que es la pieza letra F, van plisadas en cinco tablas.

El pecherín lo forma el pico superior y anterior del delantero, y á él se ajusta la pieza letra G, que es la tirilla del cuello.

La cintura, letra D, pasa por unas abrazaderas de los costados y cierra en el centro con botones.

La prenda por detrás es completamente recta y lisa y puede hacerse sin costura, colocando el patrón letra C, que es el correspondiente á la espalda, sobre el doblez de la tela.

El piqué, dril, popelina, reps y coutil, son telas muy á propósito para la confección de estos vestidos.



Final del abecedario para bordar en servilletas y almohadas con hilos lavables de color y anagramas ZMO y EUG para manteles.

### CHARLEMOS

#### La señorita y la "mademoiselle"

Por la mañana en Recoletos y entre dos luces por la Carrera de San Jerónimo, veréis con frecuencia á las jóvenes que salen de paseo con «madame».

Son muchachas de casa rica, que van de compras ó de paseo acompañadas del aya, institutriz ó señora de compañía.

Ellas, las niñas, son altas, delgadas, admirablemente calzado el pie aristocrático y con trajes «último grito», que varía según la estación y á la hora en que se sale á la calle.

La indumentaria de las institutrices es siempre la misma: un vestido mal cortado, de hechura de sastre, «cannotié» de fieltro y enormes zapatos, con doble suela y el tacón reforzado; todo ello usadito.

En cambio, la señorita va hecha un figurín. «Toilette» de color «beige», marrón ó azul oscuro, con la falda muy justa y elegante y airoso el abrigo, que denuncia siempre la tijera de un modisto carísimo.

Recoge con la enguantada y diminuta mano el vuelo del vestido, dejando ver un piececito monín y coqueto.

Las adorables niñas llevan en la mano infinidad de cosas: á saber: tres, cuatro y, á veces, cinco libritos de oraciones, muy pequeños, lujosamente encuadernados, todos en francés, por supuesto, y sujeta la «biblioteca» por una goma de seda negra, con una medalla de plata oxidada en la que se puede ver

un santo ó santa, que, á no dudar, tiene que ser forzosamente del otro lado de los Pirineos; un rosario, minúsculo también, que da dos ó tres vueltas alrededor de la muñeca; pañuelito, sombrilla, etc., etc.

Todo esto, sin contar lo que conduce «madame», de la pertenencia también de la susodicha señorita. Y lo que lleva «madame» suele ser un paquetito de cintas, otro de postales, dos ó tres «bibelots» y perfumes de nombre inglés á quince pesetas, un frasco como un dedal.

Son las compras de la niña, que gasta su dinerito diariamente en cien monedas, dinerito suyo, de su pensión, que le entrega papá de lo mucho que le sobra.

«Mademoiselle», la pobre «mademoiselle», suele llevar, allá en lo más hondo de sus profundos bolsillos, una labor de «crochet» que no puede acabar nunca, porque á la señorita no le gusta sentarse, es incansable. Toda la mañana «dale que dale al pedal de San Francisco», á la buena señora no le es posible coser ni un ratito, porque, es claro, andando no puede hacerlo, cosa que debe contrariar á las inglesas, pues el orgullo de raza tiene acostumbrados á los súbditos de su Graciosa Majestad á que para ellos nada sea imposible en el terreno de la conquista... y una conquista sería descubrir el medio de hacer labor teniendo que seguir el paso me-

nudito y veloz de las chicas que salen á paseo con «madame».

Por otra parte, estas señoritas son poco afectas á las labores, por bonitas que sean. Concediendo mucho, la única que resulta de su particular agrado es esa que se llama «frivolité», precisamente la que menos le gusta á la institutriz.

La mayoría de las señoritas que pueden pagarse el lujo de llevar ó de que las lleven una institutriz, tienen unos papás que poseen un coche magnífico. Bueno; pues les gusta más ir á pie, por supuesto, con «madame». La hermana mayor va en el carruaje con mamá, el padre está en el Senado y la más pequeña de las dos chicas, marchando á todas partes adonde vayan los trenes de lujo.

Hay que desengañarse. El aya, mientras más fea es una «cosa» más «chic»; siendo de gran importancia que no sepa hablar una sola palabra en el idioma de Cervantes, y de más importancia todavía que sea alta, muy alta.

Por la tarde, ya lo hemos dicho, varía la decoración. Lo que unas horas antes pasaba en la Castellana ó en la acera del sol de la calle de Alcalá, sucede después en la calle de Sevilla ó en la Puerta del Sol. Todo cambia, todo sufre transformación, todo es diferente—la hora, el sitio, los trajes—: todo, menos el vestido de «madame», que siempre es igual, en todo tiempo, por la mañana y entre dos luces: un vestido mal hecho, que denuncia la tijera de un aprendiz de sastre; «cannotié» de fieltro, sujeto por una aguja de á real y medio la pieza, y enormes zapatos, con

doble suela y el tacón reforzado; todo ello usadito.

Para que se convenzan ustedes de que no todo en el mundo es transitorio y fugaz, sino que existe también algo eterno, invariable...

ENRIQUE SÁ DEL REY.

#### A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.<sup>a</sup> Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

**Mercería**, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.<sup>a</sup>* — Pontejos, 1.

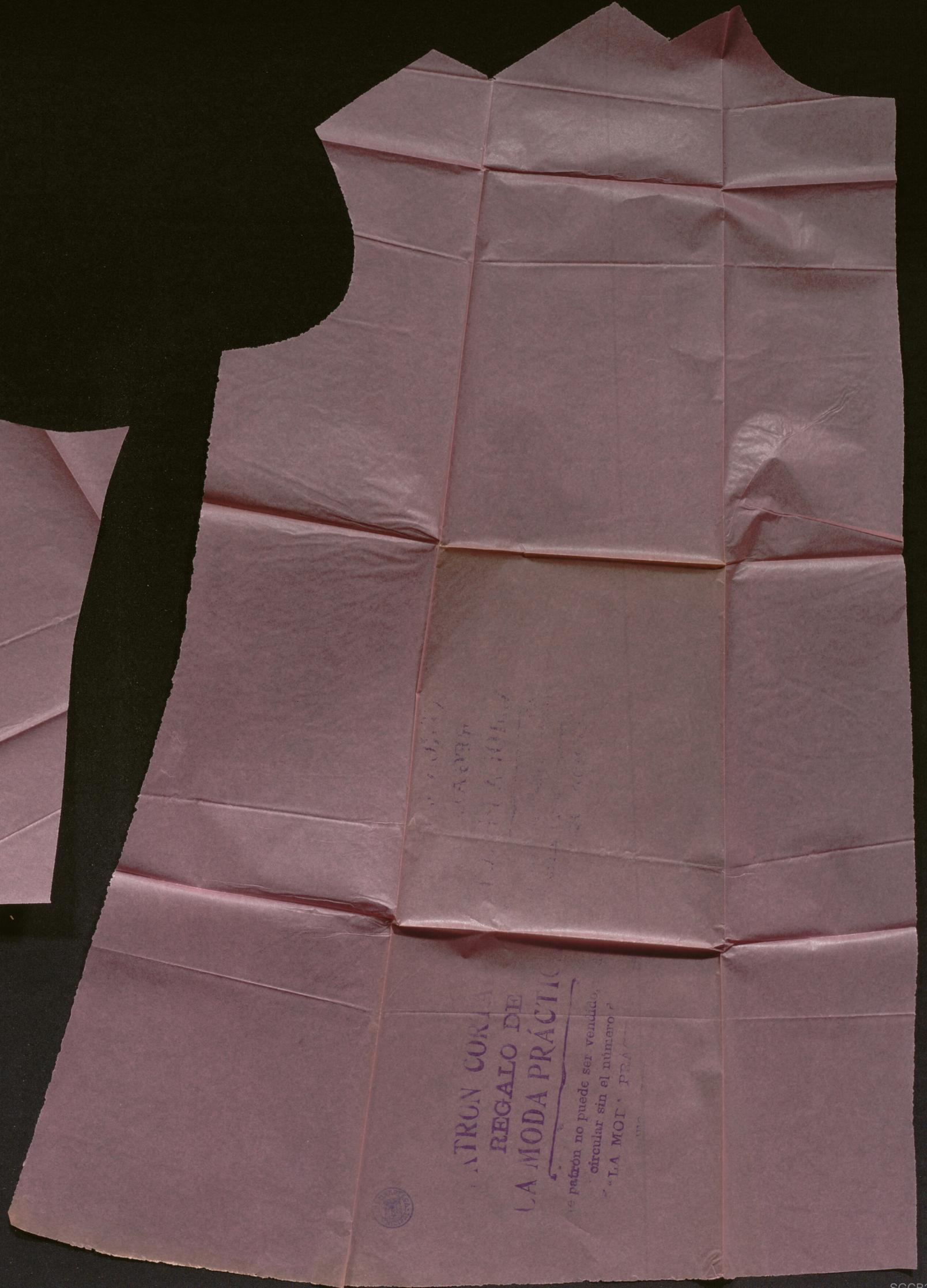
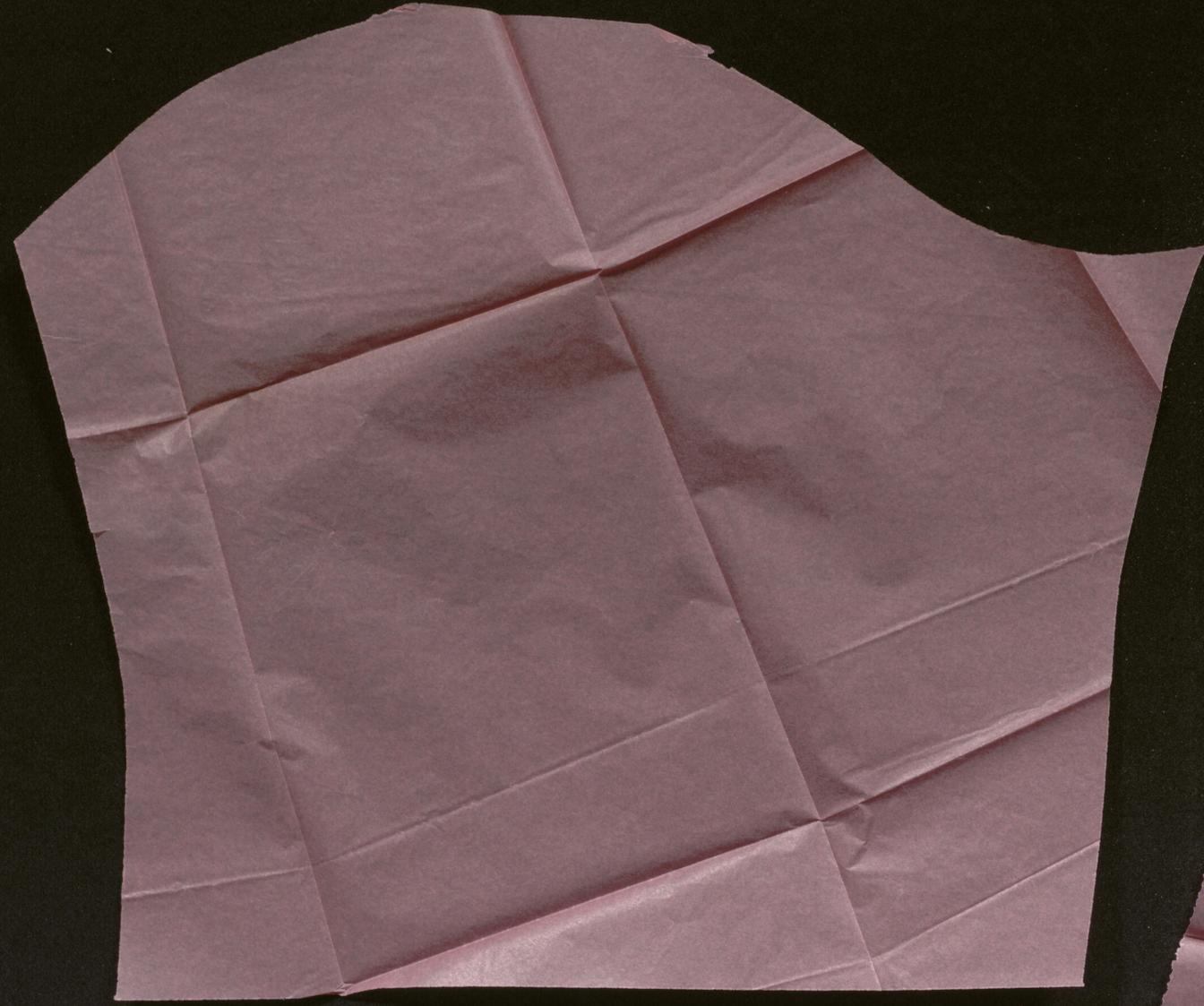
**FIGURINES EXTRANJEROS** Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid.*

**Academia de corte** para señoritas. La más perfecta en enseñanza. *Villanueva, 17, Madrid.*

**Abanicos, Paraguas y Sombrillas** **VILLARÁN HERMANOS** Carrera de San Jerónimo, 2, y 7 y 9.

**Festones para bordar.** *M. Guiseris, Montera, 41, Madrid.* SUCURSAL: *Montera, 44.*

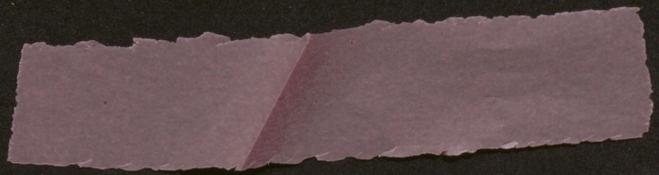
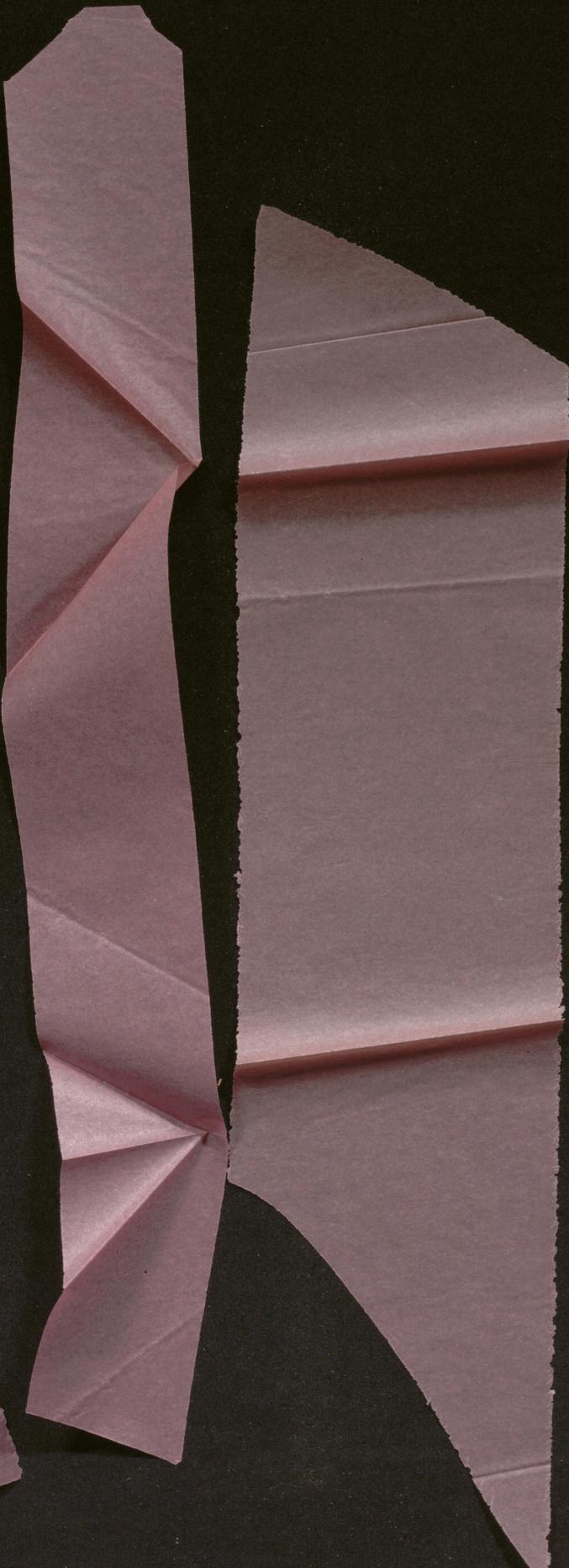
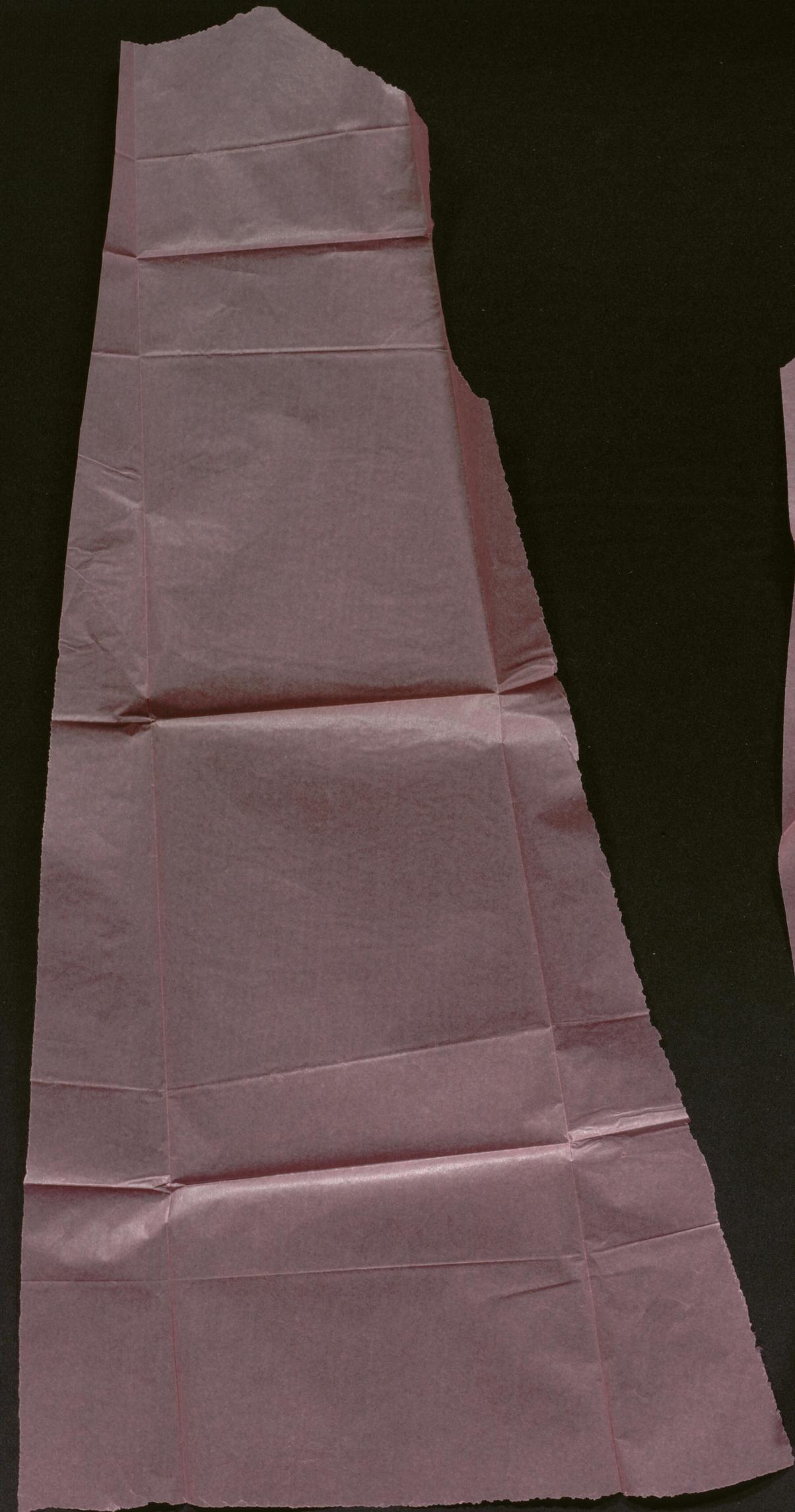




PAZON COKIA  
REGALO DE  
LA MODA PRÁCTICA

Este patrón no puede ser vendido,  
circular sin el número 2  
LA MOI PTA





# МОДА ПРАКТИЧНА

